

Isabel Yépez del Castillo
Gioconda Herrera, editoras

Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa

Balances y desafíos

FLACSO - Biblioteca



GRIAL



© FLACSO-ECUADOR

Dirección: Calle La Pradera E7-174

y Diego de Almagro

Teléfono: (593-2) 3238 888

Fax: (593-2) 3237 960

Página web: www.flacso.org.ec

OBREAL - Observatorio de las Relaciones

Unión Europea - América Latina

Dirección: Universidad de Barcelona –

Parque Científico de Barcelona, Edificio

Florensa, c/ Adolf Florensa, 8 08028

Barcelona - España

Teléfono: (34) 93 403 4479

Fax: (34) 93 403 4478

Página web: www.obreal.unibo.it

Universidad Católica de Lovaina

Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias

sobre América Latina (GRIAL)

Dirección: 1, Place des Doyens, Lovaina

la Nueva, Bélgica

Teléfonos : 32 10 47 33 67 32 10 47 33 68

Fax : 32 10 47 28 05

www.uclouvain.be/grial

UB – Universitat de Barcelona

Dirección: Gran Vía de les Corts Catalanes,

585 08007 Barcelona

Teléfono: +34 934 021 100

Fax: +934 034 056.

Página web: www.ub.es

ISBN: 978-9978-67-141-2

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: RisperGraf C.A.

Imprenta: RisperGraf C.A.

Quito, Ecuador

octubre, 2007

BIBLIOTECA - FLACSO - E C

Fecha: 20-11-07

Compra:

Proveedor:

Canje:

Donación: FLACSO Ecuador

REG.

00019263

CUT.

8773

BIBLIOTECA - FLACSO

Índice

Introducción general

Gioconda Herrera e Isabel Yépez

Capítulo I – Estado del arte de las investigaciones

Introducción	19
<i>Isabel Yépez</i>	
1.1.- La inmigración latinoamericana en España.	31
Tendencias y estado de la cuestión	
<i>Diego López de Lera y Laura Oso Casas</i>	
1.2- Estado del arte de las investigaciones sobre	69
los brasileños y brasileñas en Portugal	
<i>Beatriz Padilla</i>	
1.3- Lecciones de la inmigración latina a	95
Europa e Italia	
<i>Luca Queirola Palmas y Maurizio Ambrosini</i>	
1.4- Estado del arte de las investigaciones	113
sobre inmigrantes de origen latinoamericano	
en los Países Bajos.	
<i>Cristina Barajas S.</i>	
1.5- ¿Qué sabemos sobre los migrantes	139
latinoamericanos en Francia?	
Revisión bibliográfica comentada	
<i>Olga L. González</i>	

1.6- Realidad y sueño latinoamericano en Bélgica	167
<i>Rocío Sáenz e Iván Salazar</i>	
1.7- Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales	189
<i>Gioconda Herrera</i>	
1.8- ¡Pues para Europa! La migración latinoamericana a Alemania - desde una mirada de género	217
<i>Berenice Hernández</i>	
La presencia latinoamericana en Europa: los datos estadísticos.....	239
<i>Michel Poulain</i>	

Capítulo II – Ciudadanía, multiculturalismo y desarrollo

Introducción

Jacques Malengreau

2.1.- De la asimilación a la convivencia: conceptos y contextos de la política inmigratoria	269
<i>Sérgio Costa</i>	
2.2.- Ciudadanía y multiculturalismo de los peruanos y peruanas en España	287
<i>Angeles Escrivá</i>	
2.3.- Remesas para el desarrollo local. Reflexiones a partir de casos latinoamericanos	309
<i>Claude Auroi</i>	
2.4.- Migración y desarrollo: Una mirada desde la geografía social	337
<i>Annelies Zoomers</i>	

2.5- Remesas, desarrollo y pobreza.....	363
Una visión crítica desde América Latina	
<i>Alejandro I. Canales</i>	

Capítulo III. Mercado de trabajo, feminización y economía del cuidado

Introducción

Christine Verschuur

3.1. Los ámbitos del cuidado. Reflexiones para una conceptualización del <i>care</i> a las personas de edad dependientes a partir de un estudio de caso en Bruselas	403
<i>Florence Degavre</i>	
3.2. Inserción laboral de la población latinoamericana inmigrada en España	427
<i>Fernando Gil y Andreu Domingo</i>	
3.3. La inserción laboral de la población latinoamericana..... en España: El protagonismo de las mujeres	453
<i>Laura Oso Casas</i>	
3.4. Mujeres latinoamericanas y mercado del trabajo:..... el ejemplo de las ecuatorianas en Génova	481
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
3.5. Economías del cuidado colapsadas: ¿a quién le tendría que preocupar?	507
<i>Jeanine Anderson</i>	

Conclusiones – Desafíos para las políticas públicas

La evolución de las políticas de migración entre	533
América Latina y Europa	
<i>Jean Yves Carlier</i>	

Migración y desarrollo: Una mirada desde la geografía social¹

Annelies Zoomers *

El descubrimiento de la migración

En este artículo me ocuparé de tres temas: la migración internacional, la movilidad social y el desarrollo. Más en concreto, trataré la pregunta de cómo una estrategia coherente orientada hacia la migración internacional puede contribuir a la lucha contra la pobreza.

Si en el pasado remoto los colonos europeos viajaban al Nuevo Mundo en busca de El Dorado (un mítico país rico en oro situado en América del Sur), en este momento se observa una corriente inversa: latinoamericanos, africanos y asiáticos buscan su camino para llegar al Viejo Mundo. Haciendo uso de largas y complicadas rutas, corren grandes riesgos pero logran introducirse en la *Fortress Europe* con el objetivo de empezar para sí mismos y sus familias de ultramar una nueva y mejor vida.

Naturalmente, viajar hoy no es comparable con lo que era viajar durante el período colonial. En comparación con el pasado, hoy se pueden cubrir, en poco tiempo, grandes distancias, al tiempo que se pueden mantener contactos intensivos con la zona de origen. Mientras que en el pasado un viaje podía significar una ausencia de años, los emigrantes de hoy se pueden trasladar rápidamente y mantener el contacto con más de un lugar

* Profesora Universiteit Utrecht, Holanda, a.zoomers@geo.uu.nl

1 Este texto fue elaborado con base en "Op zoek naar eldorado. Internationale migratie, sociale mobiliteit en ontwikkeling", leído el jueves 28 de septiembre de 2006, con ocasión de la aceptación del nombramiento como catedrática extraordinaria en Geografía Social, en particular en Políticas de Desarrollo Regional y Migración Internacional, de la Universidad Radboud de Nimega.

al mismo tiempo. Como consecuencia de la compresión espacio-tiempo (Harvey 1989), el mundo se ha encogido. La migración es cada vez más “transnacional” en el sentido que los emigrantes no se encuentran “ni aquí ni allá”: es como si estuviéramos en varios lugares al mismo tiempo, tratando de usar estratégicamente las diferencias entre los países (Portes 1996: 4-11). Hay un grupo cada vez más numeroso de “transnacionales” que están en casa tanto en sus zonas de origen como en sus zonas de destino, y a menudo les es difícil decidir si están de ida o de vuelta.

Después de 1492 los indios se sintieron indudablemente amenazados por los españoles y los portugueses. Podían resistir de alguna manera con sus arcos y flechas, pero no disponían de una política contra la inmigración ni otros instrumentos políticos “modernos” que hubiesen necesitado para impedir una “invasión”. Hoy la situación es diferente. Desde la fundación del moderno Estado-nación en el siglo XIX, los ciudadanos no pueden, sobre la base de su nacionalidad, ser excluidos de “formar parte del Estado”. Los estados conservan el derecho de custodiar sus fronteras, pero de acuerdo a los derechos universales del hombre, todos los ciudadanos tienen derecho a salir de su propio país o de volver a él (libertad de libre circulación). Pero los estados no están obligados a aceptar a los extranjeros.

También en la composición de las corrientes migratorias se han producido, en comparación con el pasado, grandes cambios. Mientras que en el período colonial, y durante mucho tiempo después, viajar fue una actividad predominantemente masculina, en este momento hay cada vez más mujeres que, dejando o no a su familia en casa, se atreven a dar ese paso. Su participación en la emigración se calcula en estos momentos en un cincuenta por ciento (UNFPA 2006; Usher 2005). En esto intervienen profundos cambios en el reparto de papeles de hombres y mujeres, en la paternidad en general, pero también en las relaciones entre las generaciones. En el caso de la emigración, los abuelos desempeñan a menudo una importante función en la educación de los niños que se quedan en casa. Sin embargo, son cada vez más los niños mismos los que, aun antes de terminar la escuela, deciden emigrar. No se trata pues solamente de la feminización, sino también del rejuvenecimiento de las corrientes migratorias.

Durante mucho tiempo los responsables políticos prestaron poca atención a la migración y el fenómeno incluso llegó a ser negado. Pero en esta visión han habido, hace poco, cambios. Hay diferentes razones por las

que la migración internacional se encuentra ahora en nuestra agenda. Por un lado, es una consecuencia de los crecientes problemas con la sociedad multicultural en las zonas de destino, a los que se agrega el temor a una invasión. En palabras de Sassen: “Hoy los inmigrantes aparecen como peligrosos desconocidos, que golpean a las puertas, o las derriban, o se introducen furtivamente en sociedades más ricas que aquellas de donde provienen” (Sassen 1999:1)². Este temor es alimentado, entre otras cosas, por la cobertura periodística del fenómeno en la prensa. El 1 de septiembre de 2006 se podía leer en la página web del *Algemeen Persbureau* (AP): “No parece haber fin a la explosión de inmigrantes de África. En los últimos dos días han llegado a las Islas Canarias casi ochocientos inmigrantes. En 2006 se ha interceptado nueve mil. En agosto llegaron más inmigrantes que en todo 2005”. Ese mismo día, el diario *De Telegraaf* mencionó la cifra de veinte mil africanos... y según el diario *NRC* “la globalización ha ensanchado las diferencias entre ricos y pobres... por lo que los pobres usan todos los medios posibles para llegar al mundo rico”. Se crea así una atmósfera crispada dando la impresión de una invasión masiva.

Otra razón, y más positiva, de por qué se ha prestado recientemente más atención a la migración es el descubrimiento de que mediante los emigrantes internacionales se giran en todo el mundo sumas gigantescas a los países de origen y que a través de estas “remesas” se contribuye quizás a la lucha contra la pobreza. Según cálculos del Banco Mundial, en 2005 se giró una suma de nada menos que 167 millardos de dólares (World Bank 2006). Según se calcula, estas remesas benefician a unos quinientos millones de personas, vale decir a un ocho por ciento de la población del planeta. La suma es mayor que la ayuda al desarrollo oficial. Se entiende entonces que los funcionarios políticos vean en estas remesas una fuente adicional para el financiamiento del desarrollo.

En cuanto a la pregunta de si la migración internacional puede o no contribuir a un desarrollo sostenible y a la lucha contra la pobreza, en este momento existen dos visiones contradictorias (de Haas 2003; de Haan 2005). Según los optimistas, la migración internacional ofrece buenas posibilidades: la migración es considerada como un factor positivo, porque

2 “Today immigrants appear as threatening outsiders, knocking at the gates, or crashing the gates, or sneaking through the gates into societies richer than those from which the immigrants came”

conduce a un equilibrio en el mercado laboral (Jones 1992, en Mafukidze 105) y porque se espera que la migración laboral internacional contribuya a desterrar la desigualdad y conduzca a una mejor diseminación de las ventajas de la globalización. De acuerdo con Adams y Page (2003), que argumentan que la migración y las remesas tienen un efecto directo en la reducción de la pobreza, el aumento de un diez por ciento en la cantidad de emigrantes internacionales conduce a una disminución de la cantidad de pobres en un dos por ciento (aquí se entiende por “pobres” a los que viven con menos de un dólar por día). Aparte de las remesas financieras, también se atribuye un valor positivo a las remesas sociales (la corriente de información e ideas): los países de origen pueden beneficiarse del *brain-gain*, independientemente de los efectos positivos de la reemigración.

En contraste, hay también un grupo que ve las cosas de manera mucho más pesimista. Estos pesimistas enfatizan sobre todo el lado problemático de la migración internacional y en los peligros que la acompañarían. Señalan el peligro de que la migración internacional pueda provocar conflictos en las zonas de destino, y enfatizan sobre todo las consecuencias negativas para los países de origen, en particular el drenaje de la fuerza de trabajo e intelectual. Se indica que se trata normalmente de los mejores y los más inteligentes, la gente joven y capaz, los que primero se marchan. Cuando estos emigrantes deciden volver a sus países de origen, se trata en gran parte del retorno de los fracasados. Los más pobres con la peor educación y los inválidos sin redes sociales se quedan atrás y los que fracasan son los primeros en volver. Esto acarrea inevitables efectos negativos en los países de origen. En la medida en que esta situación se compensa con las transferencias de dinero, surge una fuerte dependencia, mientras que pueden provocarse más fácilmente conflictos entre emigrantes y no-emigrantes.

Así, aunque se trate de visiones contrapuestas, en estos momentos asistimos al surgimiento de un creciente consenso de que los movimientos migratorios internacionales no tienen efectos automáticamente positivos, pero sí podrían contribuir al desarrollo y a la lucha contra la pobreza si se aplicara una política apropiada y consistente (UNFPA 2004). Antes de tratar la pregunta sobre cómo lograr la optimización de los efectos del desarrollo, es necesario conocer las teorías existentes sobre la migración y formarnos una imagen concreta de las actuales estructuras migratorias y los recientes cambios producidos en ellas.

Teorías de la migración: causa y persistencia de la migración

Aunque la migración fue sólo recientemente descubierta como un terreno donde aplicar estrategias de intervención, el fenómeno es un tema de investigación clásico. Uno de los fundadores de la investigación de la migración es Ravenstein, que hacia 1885 empezó en Inglaterra con la definición de varias “leyes de la migración”, como la que postula que “los migrantes se desplazan preferentemente a cortas distancias”, “la corriente migratoria más importante es la del campo a la ciudad” y “cuando se trata de distancias mayores, la migración es gradual” (Grigg 1977; Faist 1997:189).

En la teoría de la migración que se desarrolló posteriormente se puede hacer una distinción entre las teorías que tratan de explicar el origen de la migración, por un lado, y las teorías en torno a la pregunta de por qué la migración, cuando ésta surge, presenta la tendencia a mantenerse e incluso a fortalecerse.

La teoría más conocida que trata de explicar el origen de la migración es el modelo neoclásico de Harris-Todaro. Según ésta, los emigrantes actúan racionalmente y decidirán trasladarse de A a B cuando crean que el desplazamiento aumentará sus ingresos o mejorará su nivel de vida (Harris y Todaro 1970; Todaro 1969, 1976, 1989; Lewis 1954; Ranis y Fei, 1961). Dicho de otro modo, la causa de la migración laboral es buscada en la manera en la que los individuos reaccionan racionalmente ante diferencias geográficas en la oferta y demanda de trabajo. La fuerza de trabajo se desplaza hacia las zonas donde los salarios son más altos. “Los individuos buscan lugares que presenten ventajas potenciales más altas, y si algún lugar conocido ofrece esas ventajas, en comparación con la localidad donde se encuentra en el momento, el individuo tomará de la decisión de emigrar” (Skeldon 1990, en Mafukidze 2006:104)³. Cada vez más se reconoce que para una buena comprensión de la migración se debe prestar suficiente atención a la importancia de las dimensiones no-económicas, al papel de “lo subjetivo” y “lo perturbador” de las instituciones (De Jong y Fawcett 1981, en Faist 1997; Massey et al. 1993).

3 “Individuals search for places of higher potential advantage, and if any known place offers such advantage compared to the present locality, then the individual takes the decision to migrate”.

En una prolongación de esta aproximación, ha surgido recientemente una nueva tendencia conocida como la “nueva economía de la migración”. Según esta interpretación, la migración no debe ser vista como el resultado de conductas individuales, sino como el resultado de la interacción entre personas al interior de estructuras mayores (familias y grupos residenciales). Según esto, la migración no busca maximizar los ingresos que se espera tener; se trata de la ampliación de los ingresos y de reducir al mínimo los riesgos (Stark y Levhari 1982; Stark 1984, 1991; Taylor 1986; Massey et al. 1993). De acuerdo a esta tendencia, la migración es vista como “La decisión de un grupo familiar, tomada para minimizar los riesgos del ingreso familiar o para superar restricciones de capital en actividades productivas de la familia” (de Haan 2005)⁴. Los emigrantes desempeñan por un lado una función de aseguradores: en el caso de que se deterioren las condiciones económicas locales y las actividades no logren generar ingresos suficientes, la familia puede contar con las remesas de los emigrantes (Massey et al. 1993). Por otro lado, desde la perspectiva de las familias, éstas constituyen una fuente de inversiones. Están dispuestos a invertir y a seguir invirtiendo en las zonas de origen porque son ellos los que se beneficiarán de esas inversiones bajo la forma, por ejemplo, de herencias (de Haan 2005; Mafukidze 2006:107).

Cuando en la teoría de la migración se presta atención a la persistencia de la migración y a la tendencia de ésta a reforzarse a sí misma, se pone énfasis en la importancia de las redes de emigrantes. Estas redes pueden ser mejor descritas como “conjuntos de lazos interpersonales que vinculan a los emigrantes, ex emigrantes, y no emigrantes en zonas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y origen comunitario”⁵ (Hugo 1981; Massey 1990; Massey et al 1993; Taylor 1986; Tilly 1990). La migración, cuando hay redes, se convierte en un proceso autónomo que es casi imposible de parar⁶. Esto último se explica, por un lado, porque

4 “a household decision taken to minimize risks to family income or to overcome capital constraints on family production activities”.

5 “sets of interpersonal ties that connect migrants, former migrants, and non migrants in origin and destination areas through ties of kinship, friendship and community origin”.

6 “Networks connect migrants across time and space. Once begun, migration flows often become self-sustaining, reflecting the establishment of networks of information, assistance and obligations which develop between migrants in the host society and friends and relatives in the sending area. These networks link populations in origin and receiving countries and ensure that movements are

las redes de emigrantes contribuyen a una reducción de los costos y de los riesgos, por lo que disminuye el umbral para emigrar. Por otro lado, desde su origen mismo las redes se han ido institucionalizando (el surgimiento de las *migrant supportive institutions*, como por ejemplo la prestación de servicios especializados en las transferencias de dinero). En torno a la migración surgen cada vez más negocios. Después de algún tiempo la emigración puede fortalecerse a sí misma por procesos de *causación* acumulativa. Los no emigrantes que antes se contentaban con su vida tal como era, ahora ven empeorar su posición en cuanto a los ingresos, en comparación con los emigrantes, por lo que empiezan a sentirse relativamente menos afortunados; finalmente también se marcharán. Otro ejemplo tiene que ver con una situación en la que las remesas son usadas para la compra de tierras. La creciente concentración de la propiedad y el alza de precios pueden entonces contribuir al incremento de la emigración. Además, después de algún tiempo puede surgir una “cultura de la emigración” y un rito de pasaje. Los jóvenes que no emigran son vistos como holgazanes, poco emprendedores e indeseables (Reichert 1982) y no emigrar redundaría en una pérdida de prestigio. Por lo común, se da por sentado que las corrientes migratorias, después de un período de crecimiento y consolidación, se detendrán por sí mismas. En este contexto se habla de un ciclo de migración-vida. “Históricamente, olas migratorias y residencias internacionales presentan usualmente un principio, auge y fin claros -con una dinámica, una vez que la emigración ha comenzado, de cierto modo independiente de las condiciones económicas y políticas en los países receptores y en los de origen” (Thomas 1973)⁷.

En la prolongación de la teoría de las redes hay estudios en el terreno de las diásporas y la transnacionalidad (Portes 1995). Se habla de una diáspora cuando una parte considerable de la población de un país se encuentra fuera de su propio territorio; se ha dispersado, pero mantiene, mediante sus redes sociales, económicas y políticas, contactos intensos que cruzan las fronteras (Lucas 2004; Vertovec 1999). Sheffer (2003) introduce una útil distinción entre diferentes tipos de diásporas. Muestra que algunas

not necessarily limited in time, unidirectional or permanent” (Boyd 1989:641).

7 “Historically, waves of international moving and staying usually had a clearly discernible beginning, a climax and an end –with dynamics somewhat independent even from economic and political conditions in the receiving and sending countries once migration started”.

diásporas carecen de Estado (como la de los gitanos) y otras están asociadas a estados; además, hace una distinción entre diásporas históricas y modernas; algunas diásporas son concentradas y otras son más dispersas (Sheffer 2003:241). Constata que el fenómeno ha crecido fuertemente en todo el planeta. En muchos casos las diásporas son asociadas con un fuerte grado de transnacionalidad. “Las poblaciones se vinculan cada vez más de manera translocal, en otros lugares y tiempos” (Shapiro 2000:83)⁸. En este contexto se puede hablar de todo tipo de nuevas formas de afiliación no territorial y solidaridad (Appadurai 1996:165).

Finalmente, hay todavía una categoría completamente diferente de teorías, especialmente las que -sobre todo a nivel macro- estudian los factores estructurales que subyacen a la migración en todo el mundo. Según esta *migration systems theory*, que muestra un cierto parentesco con las ideas de la antigua escuela de la dependencia⁹, el origen de las corrientes migratorias, pero sobre todo de la ampliación de las redes (Krissman 2005:37), no se puede explicar si no se consideran los cambios estructurales a nivel macro. La migración internacional es una reacción ante la penetración de la economía mundial en las regiones periféricas: el influjo de capital y bienes que es respondida por un éxodo de mano de obra, a pesar de todos los obstáculos que se levantan en las fronteras. “La penetración de las relaciones económicas capitalistas en sociedades periféricas no capitalistas, crea una población móvil inclinada a emigrar al extranjero” (Portes y Walton 1981; Castells 1989; Sassen 1988, 1991)¹⁰. Se pone el énfasis en que la dirección de la migración internacional es determinada en gran medida por las antiguas relaciones coloniales: los vínculos culturales, lingüísticos y administrativos determinan en importante medida el curso de la migración y la intensidad de las relaciones de intercambio. También es válido que la migración internacional está determinada en un grado importante por el reclutamiento activo que realizan empleadores potenciales desde las zonas de destino (Piore 1979; Krissman 2005:37; Portes y Walton 1981; Hoffmann-Nowotny, en Faist 1997).

8 “Increasingly, populations affiliate themselves translocally – in other places and time”.

9 “Dependency theorists argued that migration results from economic forces of a western-dominated world system characterized by structured inequalities, included the continued underdevelopment of regions in the excluded periphery” (Wallerstein 1974, en Mafikidze 2006:106).

10 “The penetration of capitalist economic relations into peripheral, non-capitalist societies creates a mobile population that is prone to migrate abroad”

En conclusión se puede decir que, en el último período, la investigación ha demostrado que las corrientes migratorias sólo se pueden explicar por una combinación de factores que motivan a los individuos a emigrar (las microteorías), las redes sociales (las teorías de alcance medio) y los factores estructurales globales (las macroteorías)¹¹. La migración no es el resultado de conductas individuales, sino que es estructurada por contactos sociales y no se puede considerar independientemente de situaciones estructurales. Dicho de otro modo, la migración surge como una respuesta selectiva a limitaciones y posibilidades estructurales en las que los migrantes y sus familias, y también otros participantes, juegan un papel activo.

En busca de la realidad: características y tendencias

En estos momentos se calcula que el número de emigrantes laborales internacionales es de 175 a 200 millones (GCIM 2005; Farrant et al. 2006), casi un tres por ciento de la población mundial. Si tratamos de formarnos una imagen de la dirección de las corrientes migratorias internacionales, entonces queda claro que se trata de un número limitado de destinos predominantes, especialmente los clásicos países de inmigración (Estados Unidos y Canadá), una serie de países en el Golfo Pérsico (como Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos) y finalmente un grupo de países europeos (Francia, Gran Bretaña, Alemania, España e Italia).

Entre esas tres zonas de destino existen importantes diferencias en cuanto al origen de los inmigrantes y también en cuanto al tipo de migración y la dinámica que la acompaña. Las corrientes migratorias hacia Estados Unidos y Canadá provienen sobre todo, como era de esperar, de México y el Caribe. En Estados Unidos viven y trabajan más de 20 millones de mexicanos y cubanos, aunque recientemente también haya aumentado la inmigración de profesionales de China e India. A través de la llamada visa H1, los inmigrantes pueden establecerse con bastante facilidad con sus

¹¹ Límite mi revisión a los estudios que se orientan hacia las consecuencias de la migración internacional, tal como se expresa en las zonas de origen o países "emisores". La literatura sobre la problemática de la integración y la diversidad cultural en las zonas de destino (Shapiro 2000; Kaber y Vertovec 1999; UNDP 2004; Painter 1998) no será considerada aquí en detalle.

familias y mientras se tenga trabajo, existen buenas posibilidades de que la visa sea renovada.

La corriente migratoria hacia los países del Golfo Pérsico proviene sobre todo de sur y sudoeste asiático (Bangladesh, India, Pakistán, Sri Lanka, Indonesia, Filipinas y Tailandia), pero en gran creciente también del norte y oeste de África. Se trata sobre todo de emigrantes laborales temporales, en particular de trabajadores no calificados. En este caso no existen posibilidades de renovación de la visa. Cada vez que termina un contrato se está obligado a salir del país. No hay pues posibilidades de establecerse permanentemente y los inmigrantes no tienen derecho a la reunificación familiar. Desde Indonesia, Filipinas y Sri Lanka hay cada vez más inmigrantes mujeres.

Las corrientes migratorias hacia países de la Unión Europea provienen en buena parte del norte de África y Turquía como una consecuencia de programas de trabajadores invitados (hasta 1974) y la subsecuente reunificación familiar (Lucas 2004:5). Tras el período en que la inmigración fue determinada sobre todo por refugiados y solicitantes de asilo, la Unión Europea recibe desde hace poco corrientes migratorias desde el África subsahariana, Asia y América Latina. Muchos inmigrantes llegan a través de España e Italia (que alguna vez fueron países de emigración). En la distribución de los emigrantes en los diferentes países de la Unión Europea, se ve claramente la influencia del pasado colonial: los inmigrantes de África occidental se dirigen fundamentalmente hacia Francia; los latinoamericanos emigran más a menudo a España e Italia; y los asiáticos emigran, relativamente hablando, más hacia Gran Bretaña. Como zona de destino, Holanda juega, en comparación, un papel bastante reducido.

A primera vista pareciera que -considerada desde la perspectiva de los países de destino- se trata de una situación bastante clara en la que la globalización se ha traducido en un sistema migratorio mundial con, de un lado, las zonas de destino “más ricas” (*países receptores*) y, del otro, los *países emisores* más pobres (países en África, Asia y América Latina). Dicho de otro modo: “Un sistema migratorio internacional incluye por lo general una región receptora central, que puede ser un país o un grupo de países, y un conjunto específico de países emisores vinculados por un flujo inusualmente grande de emigrantes” (Fawcett 1989; Zlotnik 1992)¹².

12 “An international migration system generally includes a core receiving region, which may be a country or group of countries, and a set of specific sending countries linked to it by unusual large flows of immigrants”.

Sin embargo, si consideramos la migración internacional desde la perspectiva de los países de origen, surge una imagen completamente diferente. Entonces parece que sólo un pequeño número de países se orienta hacia los destinos nórdicos (o, más específicamente, Europa o Estados Unidos). La mayoría de la migración se caracteriza por la migración de sur a sur; o consiste de “estados diaspóricos”, países con una enorme población dispersa en muchos países.

Si en primera instancia nos concentramos en el grupo de países con emigración sur-sur (eso quiere decir, países sin un flujo dominante en dirección de las regiones centrales), entonces se ve que se concentran sobre todo en el África subsahariana (países como Burkina Faso y Mali, con emigración hacia Costa de Marfil, pero también a Nigeria y Senegal); Lesoto y Mozambique (sobre todo emigración hacia Sudáfrica y Botswana); pero también en América Latina (Bolivia y Paraguay con emigración hacia Argentina) y Asia la emigración sur-sur conforma un importante fenómeno.

Una gran parte de los emigrantes sobre los que hablamos aquí lo pasa relativamente mal en los países adoptivos. En comparación con los países receptores dominantes, las posibilidades de enviar remesas son relativamente limitadas. A menudo hay que contentarse con los trabajos peor pagados (a veces se trata de las posiciones que se liberan por la emigración de la propia población). Sus propios países apenas ofrecen apoyo y protección. Se descubren regularmente casos de esclavitud encubierta, como hace poco en Argentina, cuando se descubrió cómo trataba una empresa a sus inmigrantes bolivianos. Los emigrantes son a menudo, incluso en sus propios países, víctimas de discriminación y xenofobia (como es el caso ahora en Costa de Marfil, pero también en Botswana, Argentina y Sudáfrica). Regularmente se “devuelve” a la población de inmigrantes a sus países de origen, como ocurrió hace poco con los *burkinabé* de Costa de Marfil, y los ghaneses desde Nigeria.

El segundo grupo -los emigrantes que provienen de “estados diaspóricos”- es de lejos el más numeroso. Se trata de cantidades impresionantes, muchas veces mayor que las pequeñas corrientes de refugiados de las pateras: la diáspora asiática se calcula en nada menos que sesenta millones de personas (China, 35 millones; India, 20 millones; Filipinas, 7 millones). La diáspora latinoamericana es estimada en unos 25 millones. Si dejamos a México y el

Caribe fuera, que se orientan hacia Estados Unidos, y también Argentina y Ecuador, orientadas fuertemente hacia Italia y España, se trata sobre todo de Colombia, Brasil, Perú y Venezuela: desde estos países, se ha dispersado un grupo de casi ocho millones de personas por una gran cantidad de países (Estados Unidos, Alemania, España, Italia, Israel y/o Japón; pero también hay diásporas más pequeñas, como Somalia, Ghana, Etiopía, Eritrea, Gambia y las islas de Cabo Verde) (Sheffer 2003:104-105). En contraste con el grupo nombrado antes de emigrantes de sur a sur, aquí se trata a menudo de una élite relativamente acomodada, incluyendo a un considerable grupo de empresarios transnacionales. En cada vez más países (entre otros China, Filipinas e India), los estados nacionales implementan políticas activas para hacer participar a la diáspora en el desarrollo nacional. En muchos países, sin embargo, las políticas en este terreno no han cristalizado tan claramente.

Migración y desarrollo

Cuando se trata de la migración ya no es suficiente dividir el mundo en zonas de origen y de destino y unir a ambos grupos con líneas para ilustrar el número total de emigrantes y el volumen de las corrientes de capital. Hay una gran variedad en cuanto a la manera en que los países se han incorporado en el sistema migratorio. Esto tiene consecuencias directas para las posibilidades de obtener beneficios de la migración.

Los países con una emigración orientada sobre un eje sur-norte, como México (hacia Estados Unidos) o Senegal (hacia Francia o España), tienen la ventaja de que gracias a la emigración están en el centro de la atención. Su emigración ha redundado en un fortalecimiento de su posición de negociación; su emigración es una base para iniciar y/o consolidar relaciones. En comparación con otros países, están más cerca del epicentro como para poder sacar provecho de las “nuevas” oportunidades laborales, aunque todavía discretas, en las regiones centrales; además, a menudo gozan de ventajas porque tienen vínculos históricos.

Muchos de estos países desempeñan por lo demás una función como zonas de destino para la emigración de sur a sur dentro de su propia región. Para satisfacer las exigencias que plantean los países nórdicos, con

sus políticas de deportación y admisión, estos países a menudo se ven obligados a actuar más enérgicamente contra la inmigración desde sus países vecinos. México, por ejemplo, ha sido obligado por Estados Unidos a cerrar su frontera sur y a tomar medidas contra los ilegales, lo que ha tenido consecuencias directamente negativas para las relaciones intra-regionales y contradice diametralmente el objetivo de “libre circulación” dentro de la región. En Senegal se produce una situación similar. Para adquirir “posiciones de inmigrantes legales”, este país ha sido obligado a cerrar herméticamente sus fronteras y a actuar más enérgicamente contra los ilegales provenientes de países vecinos.

También la posición de los “países diaspóricos” es relativamente favorable. Estos países ya tienen una considerable porción de su propia población fuera de sus fronteras, a la que pueden usar potencialmente para su desarrollo. No se trata de una política restrictiva, la mayoría de los inmigrantes se encuentra ya en las zonas de destino y además se han “integrado” exitosamente, por lo que disponen de mejores oportunidades de inversión.

Todo esto en contraste con los países con emigración de sur a sur. Aquí se depende en gran parte de las medidas de las zonas de destino en la propia región (por tanto, a menudo países vecinos); los conflictos se traducen rápidamente en problemas entre estados; los problemas causados por la discriminación y/o la xenofobia (que también se producen en el norte) permanecen relativamente encubiertos, porque la prensa presta sobre todo atención a las tensiones en los países nórdicos.

Aparte de esta diversidad, hace poco se ha reconocido la complejidad del fenómeno de la migración como consecuencia de una serie de nuevas tendencias. Los patrones migratorios son cada vez menos transparentes y están siempre en movimiento. La frontera migratoria se desplaza y hay todo tipo de formas nuevas de migración. Voy a mencionar algunos ejemplos. Los *burkinabé*, habitantes de Burkina Faso, que en mi esquema han sido incorporados como un país con una emigración orientada predominantemente de sur a sur, emigran cada vez más a Italia. Los bolivianos, que en su búsqueda de trabajo durante mucho tiempo se orientaron hacia Argentina, llegan ahora a Madrid dos veces a la semana en vuelos charter “turísticos” especiales. También hay cada vez más migración entre continentes, por ejemplo, los chinos que a través de Kenia llegan a

Europa o Estados Unidos. En lugar de tener que vérselas con la inmigración o emigración, estos países a menudo tienen esos dos fenómenos al mismo tiempo. Aquí se da a menudo el fenómeno de una *reversal of migration*. Las antiguas zonas de destino, como España, Italia o Marruecos, pero también Botswana (Gwebu 2006), juegan ahora un papel tanto como zona de inmigración como de transición, y al revés.

Como consecuencia directa de las políticas restrictivas en las regiones centrales (léase Unión Europea, Estados Unidos, etc.), han surgido entre “zonas de origen” y “zonas de destino” nuevas zonas de transición, especialmente en África del Norte. Los emigrantes deben hacer frente a costos crecientes y se ven obligados (en dirección a Europa o Estados Unidos) a tratar de ganar dinero a medio camino para financiar la última parte del trayecto. Muchos se quedan “colgados” en el camino -se han deshecho de su vieja identidad y permanecen temporalmente como cuasi-emigrantes en una zona intermedia. Se ven obligados a interrumpir el viaje, pero a menudo no vuelven a sus zonas de origen, por temor a perder prestigio o porque no pueden pagar los préstamos que entonces recibieran de sus familiares y amigos para hacer el viaje. Sobre todo en las zonas de transición se encuentran emigrantes que a menudo viven en malas condiciones. Estos grupos son extremadamente vulnerables a la explotación (Collyer 2006:145). Sobre todo África del Norte proporciona ejemplos de esta situación.

Intermezzo: El éxodo andino y la movilidad social

La pregunta clave es: ¿cuáles son las consecuencias de esta migración internacional para el desarrollo de los pueblos de origen y en cuánto contribuye la migración internacional a la movilidad social?

Pasemos a la realidad de la zona andina de Bolivia, un ejemplo de una región que ha experimentado mucha emigración durante las últimas décadas. Por mucho tiempo, los bolivianos han emigrado en grandes cantidades hacia las tierras bajas y Argentina, pero actualmente gran parte de los emigrantes prefieren viajar hacia España. Desde Cochabamba, vía Santa Cruz, sale dos veces a la semana un vuelo charter hacia Madrid y Barcelona. En Cochabamba se organizan cursos sobre cómo debes

comportarte si pretendes ser turista y cómo debes tratar a los aduaneros. El sombrero bombín de los Andes es reemplazado por una visera y armados con una cámara de video o de fotos, tratan de obtener una visa de turista o con el pretexto de una visita a familiares, tratan de entrar a Europa para quedarse luego más tiempo del que permite el visado. Los familiares o vecinos que han llegado antes les ayudan a encontrar trabajo.

Aunque según la teoría de la “nueva economía de la migración” la salida de emigrantes es vista como una estrategia para “minimizar los riesgos del ingreso familiar” o para la “sobrevivencia sostenible”, la mayoría de los emigrantes es mucho más ambiciosa. Quieren vivir mejor, incluso convertirse en ricos, y para ello están dispuestos a correr riesgos más altos y a hacer sacrificios.

De acuerdo al enfoque de la *livelihood* (Bebbington 1999; de Haan 2000), las familias, a pesar de ser pobres, disponen de diferentes tipos de capital: financiero y físico (que es fácil de traducir en dinero); capital natural (tierra, por ejemplo); capital humano (trabajo); capital social (redes sociales) y por último capital cultural (conocimiento, normas y valores). Las familias manejan de modo activo estos capitales. En principio, los capitales sobre los que se dispone son reemplazables: invirtiendo fuertemente en las redes sociales de amigos se puede ahorrar capital financiero, porque si se cuenta con la ayuda de los vecinos no se necesita contratar a trabajadores durante la cosecha. Se puede decidir emigrar, para ganar dinero, pero si lo hacen se ven obligados a vender el ganado y/o a pagarle a alguien para que se quede como observador y/o pagar por la inasistencia porque no se podrá asistir a las reuniones.

En los Andes las posibilidades de movilidad social dentro de los lindes del pueblo son bastante reducidas. Hablar de “capitales” en este contexto puede ser incluso engañoso. Se dispone de “capital natural”, pero en la práctica son pequeñas parcelas de tierras erosionadas en las que apenas si se puede cultivar algo. Hay poco espacio de maniobra cuando se trata de planificar las actividades. Hay que sobrevivir en un clima caprichoso; las condiciones climatológicas son tan limitantes -y ciertamente a mayor altura- que se tienen pocas opciones. La situación económica tampoco es demasiado halagüeña: con la introducción de las políticas neoliberales y la importación más barata de arroz y papas, la economía campesina está condenada a desaparecer. Las posibilidades de comprar tierras en el campo

son muy limitadas. Los que se han distinguido como “empresarios” se enfrentan a menudo, en las primeras fases de sus pequeñas comunidades, a una mortífera competencia, pues apenas decide uno invertir en un buen proyecto (por ejemplo la adquisición de un camión o de un molino), la idea es copiada de inmediato y el mercado se satura muy rápidamente.

En el contexto de los Andes, el capital que ofrece las mejores posibilidades para una movilidad ascendente es, por un lado, el “capital humano” (el trabajo) y, por otro, el “capital social” (las redes). Dicho de otro modo, para la generación de ingresos, pero también para la obtención de prestigio, son cruciales, por un lado, la capacidad de trabajar duro (lo que se traduce en respeto y dinero); y, por otro, los contactos sociales que se mantienen con familiares y vecinos (entonces se dispone sobre fuerza de trabajo más barata y se cuenta con una red de acogida).

En los pueblos de los Andes la emigración es la mejor manera de hacer dinero en poco tiempo. Se marcha uno del pueblo para trabajar temporalmente como jornalero en la agricultura o como obrero en la construcción. Sin embargo, esto a menudo perjudica al capital social, pues tras una larga ausencia no se podrá acudir a la ayuda de los vecinos, a menos que se organice para todo el pueblo una buena fiesta; esto, a su vez, reduce el dinero disponible. En muchos casos el dinero ganado en la emigración no se utilizará para inversiones locales. Debido a la escasez y a la erosión, las posibilidades de compra de tierras (capital natural) son limitadas. Además, las inversiones visibles en el pueblo pueden provocar envidia. Al regresar la mayoría de los emigrantes usa el dinero para la compra de un terreno en la ciudad y para dar a los hijos una mejor educación. En muchos casos la movilidad social es acompañada por una “doble residencia”; se tienen dos casas: una en el pueblo y otra en la ciudad, y la familia deambula entre los dos lugares.

En el contexto de los Andes, la movilidad social depende de tres factores: la herencia de capital natural (se dispone o no de tierras agrícolas adecuadas); de capital humano (la disposición a trabajar duro, en particular la voluntad de emigrar) y el ciclo de vida de la familia. En lo que se refiere a este último, en los Andes casi todas las familias pasan, con el tiempo, por el mismo ciclo: casi todos los jóvenes empiezan siendo pobres -todavía no poseen ni tierras ni prestigio-, pero la emigración temporal ayuda a muchos a acumular dinero. Con la fundación de una familia la gente se desplaza menos, pero a medida que los niños crecen, las familias empiezan

a ver mejorar su situación de ingresos. En cuanto es posible, se deja el nido para contribuir desde diferentes ubicaciones al ingreso familiar. Esto persiste hasta que los niños dejan la casa familiar.

La emigración es así un importante factor para la realización de la movilidad ascendente. Es una manera de ganar dinero, pero apenas si contribuye al desarrollo de los pueblos de origen. Para ello, las posibilidades de desarrollo local son demasiado limitadas, la oferta de tierra es muy limitada y las aspiraciones de dejar el campo son muy fuertes. Se invierte sobre todo en la ciudad, mientras que se trata, a menudo colectivamente, de mantener el "viejo rincón". Algunos familiares se quedan en el campo, asisten a las reuniones comunitarias (para no tener que pagar multas) y custodian el terreno. La vieja casa hace las funciones de red de acogida.

Las redes migratorias son relevantes para la movilidad. La gente en mejor situación debe allanar el camino para los emigrantes de menos recursos, pero aquí puede producirse a menudo una creciente brecha entre los que emigran y los que se quedan. Los costos y beneficios de la emigración, y otras actividades, no se distribuyen equitativamente dentro de la red. Es sobre la base de la movilidad que surgen las nuevas relaciones de clase. Los que más se desplazan están a menudo mejor informados y pueden ejercer más fácilmente influencia dentro de la red. En palabras de Bauman (1989: 9): "La libertad de movimiento tiene sus ventajas; aquellos que están localmente limitados, son separados y dejados atrás"¹³.

Reflexiones finales

Al principio he mencionado que hay normalmente dos razones por las que, en estos momentos, los funcionarios políticos prestan especial atención a la migración internacional. Esa atención surge, por un lado, del miedo a ser invadidos (en estos momentos no es por nada que se levantan vallas: casi tres mil kilómetros a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos). Por otro lado, la atención es consecuencia del descubrimiento de las remesas como fuente potencial de desarrollo, combinada con crecientes actividades de organizaciones multilaterales (como Naciones Unidas) orientadas hacia el manejo de la migración.

13 "Freedom to move brings advantages; those who are locally bound, are cut-off and left behind".

Hay diferentes razones por las cuales el riesgo de una invasión o marejada no debe ser sobreestimado. Es verdad que la cantidad de emigrantes internacionales ha crecido hasta llegar a 175 millones, pero la cuota de emigrantes en la población mundial es bastante estable. Cuando se emigra, la mayoría trata de hacerlo a corta distancia dentro de la propia región. Además, la gran mayoría de la población del planeta no está interesada en la emigración y prefiere vivir en casa. La migración involucra en promedio apenas a un tres por ciento de la población mundial, la gran mayoría es geográficamente estable y tratará, en lo posible, de mantenerse cerca de casa.

También la idea de que los “emigrantes vienen de todas partes” debe ser matizada. Ya he enfatizado aquí que la emigración hacia Europa se compone de corrientes muy específicas que, en gran medida, son un reflejo de los antiguos lazos coloniales. Se trata de corrientes migratorias de sur a norte bastante específicas. La gran mayoría de los emigrantes no dispone de las posibilidades de viajar a Europa, y tampoco se interesa en ello. Los miembros de familias unidas a nivel local por estrategias de sobrevivencia multilocales cuentan “cerca de casa” con redes de acogida fiables. A menudo muestran poco interés en la emigración profesional.

Por último la pregunta clave: ¿cómo se puede, mediante una política coherente orientada hacia la emigración internacional, contribuir a la lucha contra la pobreza? Al responderla quiero detenerme en la “política de migración y desarrollo” tal como está siendo formulada en estos momentos por muchas organizaciones donantes internacionales.

En el programa actual se encuentra una gran cantidad de temas diferentes. Se enfatiza la lucha contra la esclavitud y otras prácticas ilegales; se invierte en el adiestramiento de aduaneros, en el fortalecimiento de las aduanas y en la tecnología policial para mejorar los controles fronterizos; se financian programas para estimular el *brain gain* (la incorporación de las capacidades de los emigrantes en el país de origen); se buscan posibilidades de estímulo de la reemigración, con o sin formar parte de programas de co-desarrollo. Además, en el marco de la política, ahora se persigue mantener contactos más intensos con las organizaciones relacionadas con la diáspora y de inmigrantes para incorporarlos, con o sin ayuda holandesa, activamente en la realización de proyectos en sus propios países. También se persigue, en el marco de una política exterior integrada, adaptar óptimamente la agenda de Ayuda al Desarrollo a las agendas sobre migración de los ministerios de

Asuntos Sociales y Empleo y de Justicia. Sin embargo, ¿tiene todo esto sentido y/o es suficiente?

Podemos hacer varias observaciones: la primera acotación tiene que ver con la relación entre migración y desarrollo, y con la viabilidad de la migración. Según investigaciones, parece que la migración no es impulsada por la pobreza, sino justamente limitada por la pobreza. Eso significa que no es la falta de desarrollo, sino justamente un cierto grado de desarrollo el que conduce a un aumento de la migración. El mejoramiento de las condiciones de vida a nivel local no redundará, por eso, en el fin de la emigración. Así no funciona y además los intentos de poner freno a la emigración no riman con la esencia del desarrollo: “El objetivo del desarrollo es el disfrute de la libertad: la libertad de los individuos de llevar vidas dignas” (Sen 1999)¹⁴.

Una segunda acotación que quiero hacer tiene que ver con la tendencia, en el debate sobre la migración internacional hacia la corriente de sur a norte (orientada hacia Europa), que sólo representa una pequeña parte de corrientes migratorias existentes. Los acuerdos que se cierran en estos momentos entre países europeos y africanos, así como con países latinoamericanos, tienen a veces consecuencias profundas para la posición de los países vecinos de la propia región. Desde su perspectiva de desarrollo sería por ello bueno prestar algo más de atención a la problemática, para nosotros visible, de la emigración de sur a sur. Por lo demás, la conexión entre migración y desarrollo depende en gran medida del rol del “Estado propio”, con esto quiero decir, la política de desarrollo que está siendo formulada en los países emisores. Los países que más emigrantes envían no tienen de momento una visión clara sobre el modo en que se debe tratar a los inmigrantes y los emigrantes.

El tercer tema sobre el que quiero hacer una observación tiene que ver con las consecuencias de una política restrictiva, más en especial con la relación directa entre, por un lado, una política restrictiva y, por otro, el aumento de la migración ilegal, el papel cada vez más importante de los traficantes de personas y la creciente criminalidad. En comparación con el pasado, parece que las rutas de migración se han extendido; los emigrantes

14 “The core of development is the enjoyment of freedom –the freedom of individuals to lead valuable lives”.

destinan más tiempo al desplazamiento; permanecen durante más tiempo en las zonas de transición; y a nivel mundial los emigrantes corren más riesgos. En la actual política se presta poca atención a la “problemática de la transición” y tampoco se reconoce adecuadamente que muchos emigrantes ilegales son personas que entran con visas de turistas o de estudiantes, pero se quedan más tiempo que el autorizado.

El último tema que quiero tocar es el papel de las organizaciones de emigrantes y de las diásporas, con la pregunta acoplada sobre la medida en que estos grupos representan a sus zonas de origen. Personalmente creo que la incorporación de las organizaciones de las diásporas y de emigrantes en la política de desarrollo es algo arriesgado. El mundo del éxodo es muy fragmentado y además la situación está a menudo fuertemente politizada. Es cierto que los emigrantes a menudo conocen mejor el país de origen, pero también es verdad que no son independientes y no disponen todos de experiencia en el terreno del desarrollo. Vistos desde la perspectiva de los países emisores, sobre todo los estados *diaspóricos*, el caso es que éstos tienen que vérselas con cientos, y veces miles de organizaciones de emigrantes que quieren contribuir al proceso de desarrollo con sus propias perspectivas. En estas condiciones, las administraciones de los países emisores tendrán dificultades para juzgar por sus méritos “proyectos e ideas” que vienen de fuera, coordinarlas y orientarlas en la dirección correcta y, ciertamente no en último lugar, adaptarlas a la propia “política oficial de desarrollo”. No todas las ideas que vienen del “norte” o de “occidente” son buenas, eso lo aprendimos en los años sesenta durante la política de modernización, y de momento no está suficientemente claro cómo podrían participar los grupos locales.

Aunque los emigrantes hablan a menudo de su “tierra” (eso ocurre porque a la gente se le pregunta siempre de dónde viene), no es siempre fácil responder qué es la “tierra”. Muchas personas tienen vínculos con más de una región y tienen dificultades a la hora de determinar su domicilio original. Isabel Allende, la conocida escritora chilena, dice sobre sí misma en uno de sus libros: “He robado otras vidas, y con todas estas materias primas he construido un país al que llamo mi país. Es de allí de donde vengo”¹⁵. Esta realidad se opone diametralmente a la facilidad con que

15 “I have stolen other lives, and from all this raw material, I have constructed a land that I call my country. That is where I come from”.

en las políticas se habla de “retorno” y “país de origen”. Desde nuestra perspectiva, el que “retorna” puede ser visto en el país de origen como un recién llegado o un intruso. En muchos casos los emigrantes no vuelven a los sitios que conocían; esos sitios a menudo han sido ocupados por otras generaciones más jóvenes; ya no es el mismo sitio.

Por último: es un hecho positivo que la migración internacional ya no sea negada y que en estos momentos se intente utilizar todo lo posible los efectos positivos en beneficio de la lucha contra la pobreza y el desarrollo. Al mismo tiempo, sin embargo, se debe constatar que se trata de un terreno complicado con muchos bemoles. La migración internacional conduce en todo el mundo a nuevas relaciones en las que se producen desplazamientos en la posición de negociación de los países. De momento parece que la migración internacional produce los beneficios esperados sólo para un limitado grupo de países y dentro de ellos para un limitado grupo de emigrantes. Para muchos, El Dorado es todavía un lugar remoto.

Bibliografía

- Adams, R.H. and L. Page (2003). *International Migration, Remittances and Poverty in Developing Countries*. Poverty Reduction Group Working Paper 3179. Washington: World Bank.
- Appadurai, A. (1996) *Modernity at Large*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Bauman Z. (1998) *Globalization. The Human Consequences*. New York: Colombia University Press.
- Bebbington, A. (1999) “Capitals and Capabilities: a Framework for Analysing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty”. *World Development* 27 (12): 2021-44.
- Castells, M. (1989) *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*. Oxford, Basil Blackwell.
- Collyer, M.(2006) “Undocumented Sub-Saharan African Migrants in Morocco. In: N. Nyberg Sorensen (ed.) *Mediterranean Transit Migration*, 129-145. Copenhagen: Danish Institute for International Studies.

- Faist, Th. (1997) "The Crucial Meso-level"; en T. Hammer, G. Brochmann, K. Tamas, T. Faist: *International Migration, Immobility and Development. Multidisciplinary Perspectives*. Oxford-New York, Berg Publishers.
- Farrant M., A. MacDonald, D. Sriskandarajah (2006) *Migration and Development: Opportunities and Challenges for Policymakers*. Geneva: International Organization for Migration (IOM). IOM Migration Research Series no. 22. Institute for Public Policy Research (IPPR).
- Fawcett J.T. (1989) "Networks, Linkages and Migration Systems". *International Migration Review* 23: 671-680.
- Germana, C. et al. (2005) *La Migración Internacional. El Caso Peruano*. Lima, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales (UNMSM).
- Global Commission on International Migration (GCIM) (2005). "Migration in an Interconnected World: New Directions for Action". Report of the Global Commission on International Migration. Geneva: GCIM.
- Grigg, D.B. (1977) "E.G. Ravenstein and the 'Laws of Migration'". *Journal of Historical Geography* 3, p. 41-54.
- Gwebu, T. (2006) "Contemporary Patterns, Trends and Development Implications of International Migration from Botswana". Paper presented at the Expert Meeting International Migration and National Development: Viewpoints and Policy Initiatives in the Countries of Origin. University of Nijmegen.
- Haan, A. de (2005) "Migration in the Development Studies Literature. Has it come out of Marginality? Paper presented at the UNU-WIDER Jubilee Conference WIDER Thinking Ahead: the Future of Development Economics, 1 Helsinki, Finland, 7-18 June 2005.
- Haan, L. de (2000). *Livelihood, locality and Globalization*. Nijmegen, Nijmegen University Press.
- Haas, H. de (2003) *Migration and Development in Southern Morocco: The disparate socio-economic impacts of out-migration on the Todgha Oasis Valley*. Rotterdam, Optima.
- Harris, J.R. y M. Todaro (1970) "Migration, Unemployment and Development: a Two-Sector Analysis". *American Economic Review*, 60, p. 126-42.

- Harvey, D. (1989) *The Conditions of Postmodernity*. Oxford, Blackwell.
- Hoffmann-Nowotny, H. (1973) *Soziologie des Fremdarbeiterproblems: Eine Theoretische und Empirische Analyse am Beispiel der Schweiz*. Stuttgart, Enke.
- Hugo, G. (1981) "Village-Community Ties, Village Norms, and Ethnic and Social Networks: A Review of Evidence from the Third World"; en F. Gordon, de Jong y R. W. Gardner (eds.): *Migration Decision Making: Multidisciplinary Approaches to Microlevel Studies in Developed and Developing Countries*. New York, Pergamon Press.
- Jones, R.C. (1992). "US Migration: An Alternative Economic Mobility Ladder for Rural Central Mexico". *Social Science Quarterly*, 73 (3): 496-510.
- Jong, G. de y J. Fawcett (1981) "Motivations for Migration: An Assessment and a Value-Expectancy Research Model"; en G. de Jong y R. Gardner (eds.): *Migration Decision Making, Multidisciplinary Approaches to Microlevel Studies in Developed and Developing Countries*. New York, Pergamon Press.
- Krissman, F. (2005) "Sin coyote ni patrón: why the 'migrant network' fails to explain international migration". *International Migration Review* 39 (1), p. 4-44.
- Lewis, W.A. (1954) "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour". *Manchester School of Economic and Social Studies* 22 (2), p. 139-91.
- Lucas, R.E.B. (2004) "International Migration regimes and Economic Development". Report prepared for the Expert Group on Development Issues (EGDI) in the Swedish Ministry of Foreign Affairs.
- Mafukidze J. (2006) "A Discussion on Migration and Migration Patterns and Flows in Africa". In: Cross C., D. Gelderblom, N. Roux, J. Mafukidze (eds). *Views on Migration in Sub-Saharan Africa*. Proceedings of an African Migration Alliance Workshop, 103-129. Cape Town: HSRC Press.
- Massey, D. (1990). "The social and economic origins of immigration". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 510, p. 60-72.
- Massey, D. et al. (1993) "Theories of International Migration: a Review and Appraisal". *Population and Development Review* 19, 3, p. 431-466.

- McEwen (1975) *Changing rural society. A study of Communities in Bolivia*. New York, Oxford University Press.
- Piore, M. (1979) *Birds of Passage : Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Portes, A. (1995) *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. New York, Russel Sage Foundation.
- Portes, A. y J. Walton (1981) *Labor, Class and the International System*. New York, Academic Press.
- Ranis G. y J.H.C. Fei (1961) "A Theory of Economic Development". *American Economic Review* 51, p. 533-65.
- Reichert, J. (1982). "Social Stratification in a Mexican sending community: The effect of migration to the United States". *Social Problems* 29, p. 422-433.
- Sassen, S. (1988) *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investement and Labor Flow*. Cambridge, Cambridge Univeristy Press.
- Sen, A. (1999) *Development as Freedom*. New York: A. Knopf.
- Shapiro M.J. (2000) "National Times and Other Times: Re-thinking Citizenship". *Cultural Studies* 14, 1, p. 79-98.
- Sheffer G. (2003) *Diaspora Politics. At Home Abroad*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Skeldon, R. (1990) *Population Mobility in Developing Countries: A reinterpretation*. London, Bellhaven Press.
- Stark, O. (1984) "Migration Decision Making: a Review Article". *Journal of Development Economics* 14, p. 251-259.
- Stark, O. (1991) *The Migration of Labour*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Stark, O. y D. Levhari (1982) "On Migration and Risk in LDCs". *Economic Development and Cultural Change* 31, p. 191-196.
- Taylor, J. (1986) "Differential Migration, Networks, Information and Risk"; en O. Stark (ed.): *Research in Human Capital and Development*, Vol. 4: Migration, Human Capital, and Development. Greenwich, Conn., JAI Press.
- Thomas B. (1973) *Migration and Economic Growth*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Tilly, C. (1990) "Transplanted Networks"; en V. Yans-MacLoughlin

- (ed.): *Immigration Reconsidered*. New York, Oxford University Press.
- Todaro, M. P. (1969) "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries". *American Economic Review* 59, p. 138-48.
- Todaro, M. P. (1976) "International Migration in Developing countries: a Survey"; en R. A. Easterlin (ed.): *Population and Economic Change in Developing Countries*. Chicago, University of Chicago Press.
- Todaro, M.P. (1989) *Economic Development in the Third World*. New York, Longman.
- UNFPA (2006) United Nations Population Fund: www.unfpa.org
- Usher (2005) *The Millennium Development Goals and Migration*. Geneva, International Organization for Migration.
- Vertovec, S. (1999) "Minority Associations, Networks and Public Policies: Re-assessing Relationships". *Journal for Migration and Ethnic Studies* 25, 1, p. 21-42.
- World Bank(2006). "Global Economic Prospects. Economic Implications of Remittances and Migration". <http://econ.worldbank.org> <<http://econ.worldbank.org/>>
- Zlotnik H. (1992) "Empirical Identification of International Migration Systems" In: M. Kritz, L.L. Lim, H. Zlotnik (eds). *International Migration Systems: a Global Approach*, 19-40. Oxford: Clarendon Press.